

DESARROLLO, INTEGRACIÓN Y CONSERVACIÓN EN LA AMAZONÍA BOLIVIANA: ENTRE DOS FUEGOS

Patricia Molina
Coordinadora FOBOMADE
(Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo)



Bolivia nació a la vida republicana incorporando territorios desconocidos para la sociedad de entonces, los territorios del Norte Amazónico. Estos territorios pasaron más tarde a formar parte de los departamentos del Beni (1842), y de Pando, (1938), pero permanecieron aislados del Estado nacional, aunque vinculados al mercado mundial, atravesando ciclos sucesivos de explotación de los recursos de la quina, la goma y actualmente la castaña.

En el periodo actual, en que el sistema global determina la escala planetaria de las relaciones sociales, todas las interconexiones por mas lejanas, son posibles por la división mundial capitalista del trabajo, basada en el desarrollo de fuerzas productivas a escala mundial y dirigida por la mediación de las empresas transnacionales y sus Estados.

Así la más lejana, deshabitada y abandonada de las regiones del país, como puede ser la confluencia de los ríos Abuná y Madera en el extremo Norte de Bolivia, no deja de ser un territorio conectado al sistema global y tal vez en mayor medida que al propio territorio nacional.

Fueron los mismos intereses vinculados a los negocios de la Amazonia boliviana, como los de las élites financieras asentadas en Santa Cruz, y grupos de poder departamentales, junto con el abandono por parte del Estado Nacional, los que conformaron el estado actual de desvinculación del Norte Amazónico del resto del país, determinando las condiciones de pobreza de la mayoría de sus habitantes,

pero sobre todo la imposibilidad de que se generen iniciativas de desarrollo por falta de acceso a energía en condiciones razonables, de servicios de agua y saneamiento, de servicios de salud, apoyo productivo, educación y formación técnica.

Este estado de cosas no es casual. A pesar de que las luchas de las organizaciones sociales amazónicas, particularmente campesinas, contra los sistemas esclavistas de explotación de la castaña, contra el saqueo de madera y la invasión brasilera, convocaron en diferentes momentos la atención nacional, jamás se impulsó ni desde el Estado central ni desde los gobiernos departamentales, una política nacional para la Amazonía Boliviana.

Y resulta evidente que esa falta de políticas tuvo como consecuencia la subordinación a políticas de otros países, sólidamente estructuradas. Solo así puede comprenderse que el 11 de agosto del 2004, los presidentes de Brasil, Luiz Ignacio Lula da Silva, de Bolivia, Carlos Mesa Gisbert y de Perú Alejandro Toledo declararan a orillas del río Acre:

- La alta prioridad que atribuían a la integración de la infraestructura física, con énfasis en el fortalecimiento de la vinculación de las regiones vecinas de los tres países.
- La confianza en que la interconexión física en ese punto de convergencia de sus fronteras, es fundamental para la integración y el desarrollo de los tres países y del conjunto de los pueblos de América del Sur.
- Los Presidentes expresaron su voluntad de impulsar la complementación e integración energética en América del Sur.
- Los Mandatarios expresaron su anhelo de que los proyectos de aprovechamiento común de la cuenca del Río Madera avancen adecuadamente a fin de permitir en el más breve plazo posible, no solo la provisión de energía adicional para la región, sino también la dinámica económica de importantes áreas en los tres países por medio de la conexión fluvial de Bolivia y Perú al Atlántico y de Brasil al Pacífico.
- Destacaron la importancia del tratamiento conjunto de políticas migratorias consensuadas tendentes a facilitar la plena inserción de nuestros inmigrantes en sus sociedades.

Es, decir, los presidentes de los tres países establecieron la necesidad de integrar las áreas de frontera de los tres países, lo cuál en el caso de Bolivia significa permitir peligrosamente el avance en el camino de la desmembración territorial, puesto que contrariamente a Bolivia, el vecino Brasil, mantiene, a lo largo de sus diferentes gobiernos, una política exterior basada en la defensa de la soberanía sobre territorios ocupados de manera efectiva, establecida bajo el concepto del Uti possidetis de facto, con la cuál, a diferencia de los estados hispanos latinoamericanos, el Brasil fue construido en base a la apropiación de tierras, teniendo en la conquista territorial un fuerte elemento de identidad y cohesión social. La ocupación de la Amazonia brasileña, en consecuencia, privilegió la ocupación como elemento fundamental en el ejercicio de la soberanía por parte del Estado, para lo cuál se han construido o reforzado toda una gama de redes técnicas (vialidad, telecomunicaciones, ciudades y centrales hidroeléctricas) que han facilitado completar tanto su apropiación física como su control.

En los últimos años, en ausencia de una estrategia nacional, la Política Exterior boliviana ha seguido con bastante fidelidad los dictámenes de Brasil, lo cual se

refleja en los pesados volúmenes de tratados suscritos con ese país. Por eso también puede explicarse la sorpresa de algún antiguo funcionarios de la Embajada de Bolivia en Brasilia, así como del gobierno brasilero, cuando la Cancillería instruyó a fines del 2006 conseguir de manera oficial todos los estudios relacionados con las represas del Madera y no aceptó negativas.

La Amazonía

El área de los Andes Tropicales, de la que forma parte la Amazonia boliviana, es considerada el epicentro o núcleo mundial de la biodiversidad mundial, lo que significa que una cantidad desproporcionada de especies que no se encuentran en ningún otro lugar del planeta se concentran en ella. Pero el concepto de diversidad biológica es mucho más amplio que la cantidad de especies de un taxón u otro, ya que implica además, la complejidad de la dinámica espacial y temporal de las condiciones hidrológicas, físico químicas y ecológicas así como las complejas relaciones entre los diferentes componentes del medio que definen el equilibrio entre la conservación y el uso sostenible.

Los Andes Tropicales son paralelamente el núcleo de numerosos pueblos indígenas, cuya diversidad cultural está a su vez íntimamente asociada a la diversidad biológica y ello se manifiesta en la diversidad de sus lenguas, costumbres, prácticas de domesticación de diversos organismos, de manejo de recursos, suelos y del ambiente, en sus hábitos alimenticios, y reproductivos, en elementos textiles y en general en todos los instrumentos que acompañan el uso cotidiano y sagrado de los recursos biológicos. Por tanto, más allá de la dinámica biológica y ecológica del planeta la distribución de la biodiversidad está íntimamente relacionada a la diversidad cultural presente en los Andes Tropicales.

Evidentemente, uno de los principales recursos de la cuenca amazónica es el agua: se trata de la mayor reserva de agua dulce el mundo, con cerca del 20% de la descarga del planeta. Gran parte de esa agua surge de los Andes, donde tiene sus orígenes el río Madera, el río principal de la cuenca del Amazonas por su aporte de caudal y de sedimentos. Este río, colecta el 90% de las aguas que fluyen en Bolivia. El potencial de generación hidroeléctrica en la región y en el país en particular, es uno de los más elevados del mundo, potencial que es de gran interés para las industrias más demandantes de energía de la región, que son las empresas de aluminio instaladas en Brasil.

Además la región occidental del Amazonas permanece como una de las áreas con potencial hidrocarburífero menos exploradas. El pie de monte andino es una zona de grandes reservas potenciales poco explotadas.

La minería es también de gran importancia en la región amazónica. Prácticamente todas las áreas protegidas contienen reservas minerales significativas y la mayor parte de la explotación minera se realiza al pie de los Andes.

Amazonia e Integración

La integración regional abarca diversas dimensiones de las relaciones entre los países que van de lo económico a lo cultural, de la política a los aspectos socio ambientales. Actualmente, el punto de partida de los acuerdos de los gobiernos sudamericanos sostiene que la integración física de los países es una de las condiciones primordiales para alcanzar la integración regional en sus diferentes dimensiones (Carvalho, 2005).

Las estrategias de integración actuales están basadas en el “nuevo regionalismo” que tiene como características estratégicas:

- La apertura de los mercados mundiales
- La promoción de la iniciativa privada
- El retiro del Estado de la actividad económica directa.

El “nuevo regionalismo” tiene por objeto satisfacer las demandas de los segmentos con capacidad de competir en el mercado internacional.

Hasta hace muy poco tiempo, Brasil era el principal interlocutor del proceso de integración regional. La integración económica de la región pasó a ser una de las principales políticas del Estado brasileño, hegemonizado por los intereses de los sectores vinculados al proceso de globalización, entre ellos el agronegocio y los poderosos grupos empresariales del sector automotriz, electro intensivo y minero (Carvalho 2005).

El 2000 fue propuesta la Iniciativa para la Integración de Infraestructura de Sudamérica IIRSA, por parte de la CAF, el BID y FONPLATA a los presidentes de Sudamérica en Brasilia el año 2000. Se trataba de la planificación de las obras de infraestructura y los servicios asociados, tales como carreteras, hidrovías, gasoductos, pasos de frontera, legislación, etc, necesarios para la implementación del ALCA, es decir para la circulación de mercancías y explotación de los recursos naturales que constituyen la materia prima de las corporaciones industriales asentadas en la región o fuera de ella. El IIRSA respondía a una planificación en base a corredores o Ejes de Integración, es decir franjas multinacionales donde las oportunidades de negocios regionales y globales demandan servicios de infraestructura para agilizar los flujos de mercancías y materia prima. El financiamiento de estos servicios de infraestructura debía ser asumido por los países, aún cuando a algunos de ellos se les asignara solamente un rol de país de tránsito, como en el caso de Bolivia. La Iniciativa para la Integración Regional de Sudamérica- IIRSA: estableció como objetivos la:

- Integración de la infraestructura de transportes, energía y comunicaciones.
- Formación del bloque de protecciones mutuas contra eventos externos
- Aumento de la competitividad de los productos locales
- Interiorización del desarrollo
- Combate a las drogas ilícitas y crímenes conexos

Se estableció que Bolivia debía asumir el rol de centro integrador energético del cono sur del continente, un rol netamente exportador y al mismo tiempo, el punto de confluencia de la mayor parte de los corredores de exportación. ¿Qué significa integrarse a la región en un contexto de desintegración energética y desarticulación vial? En realidad es el enfoque utilitario del Estado boliviano por un lado como proveedor energético de la región y por el otro como país de tránsito. (Herbas, Molina, 2007).

Con la obra estrella de la integración energética regional, el gasoducto Bolivia-Brasil, ni las poblaciones a lo largo del gasoducto o la misma ciudad de Puerto Suárez pudieron acceder a energía, mientras que del otro lado de la frontera, las poblaciones brasileñas fueron beneficiadas con el gas de Bolivia, el cuál tienen que importar transformado y envasado como gas domiciliario.

Pero el IIRSA es fundamentalmente un proyecto que consolida las nuevas estrategias de ocupación regional que combinan el crecimiento y conservación de la selva amazónica desde un enfoque de patrimonio biogenético de la humanidad, como reserva medioambiental del planeta, un gran parque de secuestro de

carbono, y un área de visita o turismo ecológico, a la vez que inserta la Amazonia como frontera de recursos para el crecimiento económico (Estrategias del Norte).

A su vez, bajo la geopolítica inspirada en el desarrollo y la seguridad, Brasil ha construido carreteras perimetrales a lo largo de sus fronteras, garantizando la ocupación agrícola de las tierras de frontera y la presencia militar, mientras que en Bolivia, en los territorios desarticulados de la Amazonia, la carencia o el estado de las carreteras obliga a sus habitantes a utilizar las vías perimetrales del país vecino para poder conectarse con regiones de su propio territorio, como en el caso de Guayaramerin-Cobija o entre Puerto Suárez y las poblaciones al sur.

De acuerdo a investigadores brasileños el impacto ambiental de esa infraestructura fue muy significativo, lo que puede observarse con claridad en las imágenes satelitales. A la deforestación y claros abiertos por la carretera y agricultura itinerante típica de un área de frontera se añadió la erosión de las pendientes, los compactamientos que impidieron el drenaje y convirtieron espacios en pantanos. Se provocaron cambios en el microclima, la fauna y el paisaje. Los cambios en el paisaje provocaron a su vez la aparición de nuevas enfermedades y la proliferación de otras. Esos cambios están asociados a la valorización de la tierra como bien de capital, la apertura de frentes pioneros por propietarios capitalistas y la movilización de personas en busca de trabajo temporal característica de las obras de infraestructura, como las grandes represas, que promueven la ocupación de la Amazonia como válvula de escape para poblaciones pobres de otras regiones.

Internalización de la Amazonía

Ha tomado dos años diseñar la Iniciativa de Conservación de la Cuenca Amazónica (ABCI), un programa de cinco años de duración y 65 millones de dólares de financiamiento proporcionados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID, para “desarrollar capacidades y compromisos a lo largo de la Cuenca Amazónica para el manejo efectivo de la diversidad biológica y los servicios ambientales, que tienen importancia nacional y global” debido a que.... “Una creciente variedad y escala de amenazas a la biodiversidad ya no son compensadas por la gran extensión de la Cuenca Amazónica. Los mercados globalizados de hidrocarburos, soya, ganado y otras Medio Ambiente Biodiversidad y mercaderías están impulsando la construcción de caminos y tuberías, la inmigración, la concesión apropiación de tierras y recursos del subsuelo y conflictos con pobladores tradicionales.”

Tanto en el documento ABCI, como en los documentos del Critical Ecosistemas Partnerships Fund reiteradamente se señalan algunos términos relacionados con las acciones transnacionales tales como los Planes de manejo para cuencas transfronterizas, Planificación participativa a lo largo de la carretera transfronteriza, mecanismos eficientes de coordinación, colaboración y acción catalítica transfronteriza. Esto es parte de lo que se conoce como Estrategia de Internacionalización de Territorios, de la cuál lo más conocido son los discursos que justifican internacionalización de la Amazonía. La gestión compartida de cuencas bi o internacionales, con sus entes ejecutores autónomos, los corredores biológicos y los mecanismos de coordinación supranacionales para la gestión de áreas protegidas, son mecanismos que también forman parte de las estrategias de internacionalización de territorios, que no son exclusivos de los países del norte. La internacionalización de territorios implica la interferencia en políticas nacionales bajo el argumento de la protección de un ecosistema de importancia global o regional y puede pretender realizarse de manera impuesta, por consensos mundiales, o de manera más sutil, a través de la gestión compartida de cuencas entre países con asimetrías profundas, donde de manera natural se produce la subordinación del o los países menores a un país hegemónico, que normalmente

cuenta con políticas bien definidas y con importantes intereses transnacionales asentados en esos territorios.

En el caso de los corredores biológicos o de conservación el mecanismo, la presencia fuerte de ONG's internacionales y de la cooperación internacional en estas áreas, configura un panorama diferente. Son estas ONG's, normalmente respondiendo a su Agencia de Cooperación, las que determinarán las políticas nacionales en materia de conservación, el destino del financiamiento de la gestión de las áreas protegidas e inclusive las actividades e instituciones que pueden formar parte de dicha gestión, en una incidencia abierta en asuntos que hacen a la soberanía de las naciones. En el caso de la Amazonía boliviana, la agencia principal es USAID y entre las ONG's se encuentran en orden de prioridades están Conservación Internacional, World Wildlife Fund (WWF) y World Conservation Society (WCS).

Principales donantes de la región amazónica en el medio ambiente

- USAID: \$36 millones/año
- Fundación Moore: \$30 millones/año.
- (GEF): \$23 millones/año
- Banco Mundial: \$11 millones/año
- Fundación MacArthur: \$2 millones/año
- Donantes bilaterales: Alemania (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit [GTZ] y KfW), Holanda, Francia, España y Japón.

Fuente: Iniciativa de Conservación de la Cuenca Amazónica. USAID

Sólo algunos de los financiadores de Conservación Internacional incluyen el BID (Primera Fase USD 1.250.000), ITTO (USD 1.000.000), Banco Mundial/GEF, GEF/ UNEP, BIRD y el Critical Ecosystems Partnership Fund.

Estas conocidas ONG's de conservación dictan las pautas de políticas ambientales en todo el mundo. La creación de áreas protegidas primero como islas de conservación, posteriormente como corredores transfronterizos y la creación de reservas o territorios indígenas es parte de la misma lógica, que permite en algunos casos anteponer los recursos biológicos, la sensibilidad por las especies en extinción y la preocupación por los problemas globales a las necesidades locales, a través del manejo de programas de sensibilización mediática. Cuando esto no funciona, son las culturas en extinción o los pueblos indígenas amazónicos los que son utilizados para defender las áreas protegidas y sus recursos, principalmente de otros grupos humanos empobrecidos, pero rara vez de corporaciones petroleras, de empresas madereras o mineras. Como ejemplo de ello, cuando Petrobras consiguió la licencia ambiental para explotar el Bloque Río Hondo colindante al Madidi, ni Conservación Internacional, ni WWF, ni WCS dijeron una palabra y solo fue la voluntad de las comunidades, OTB,s, municipios, subprefectura, y organizaciones económicas de la región, las que lograron hacer desistir a Petrobras de ingresar a la Reserva de la Biosfera y TCO Pilón Lajas. Al fin y la cabo, el decreto de creación del Parque Madidi, redactado por Conservación Internacional, claramente prevé la explotación hidrocarbúrfica y la construcción de megaproyectos de infraestructura como la represa del Bala, protegiendo que intereses norteamericanos como los que forman parte de Petrobrás, puedan operar sin problemas.

Las tres ONG's mencionadas, junto con la corporación ambiental The Nature Conservancy y algunas locales, principalmente centros de investigación universitaria, forman parte del consorcio de instituciones que conforman la Iniciativa de Conservación de la Cuenca Amazónica, de USAID, que ha elaborado un

Plan de Conservación para la Amazonía. Este Plan fue rechazado por Parlamento de Brasil, que considera como intromisión inaceptable que consorcios de ONGs extranjeras actúen libremente en territorio brasileño y de otros países fortaleciendo sectores que ellas consideran estratégicos o afectando proyectos de desarrollo del Brasil planificados en la Amazonía.

Efectivamente, pareciera que USAID y sus agencias habrían realizado un viraje, conviniéndose en las principales críticas del IIRSA, porque sostienen que si bien el IIRSA es “una iniciativa eminentemente práctica que propone alcanzar un nivel de integración física que ha sido el objetivo histórico de todas las democracias del continente, muchas de las inversiones planificadas serán realizadas en partes del continente con ecosistemas y culturas que son extremadamente vulnerables al cambio” y que IIRSA habría sido diseñado sin consideración adecuada de los impactos ambientales sociales y potenciales que representan riesgos latentes para la sobrevivencia de estos ecosistemas y culturas. Sostienen además, que de concretarse el Medio Ambiente IIRSA, Brasil podría convertirse en la nación más próspera y dinámica de la región con relaciones comerciales fuertes con los países andinos y ligada a los mercados asiáticos. Para el ABCI, el problema radica en que condiciones se da ello, si colapsan los ecosistemas amazónicos o si se desarrollan sistemas productivos sustentables en base a sistemas de pago por servicios ambientales. Es decir, el ABCI establece como salida a las deficiencias de identificación de impactos ambientales y sociales potenciales del IIRSA en los ecosistemas amazónicos, el desarrollo del pago por servicios ambientales, para lo cuál fortalecerá a los gobiernos regionales y locales.

Lo anterior deja claro que las críticas ambientales a IIRSA por parte de las ONG's conservacionistas que forman parte del ABCI constituyen en realidad un pretexto para debilitar un gobierno como el de Bolivia, cuyo presidente, Evo Morales cuestionó las obras claves del IIRSA en la Amazonia, es decir las represas del río Madera y a la misma propuesta de integración del IIRSA:

“Nuestra integración es y debe ser una integración de y para los pueblos. El comercio, la integración energética, la infraestructura y el financiamiento deben estar en función de resolver los más grandes problemas de la pobreza y la destrucción de la naturaleza en nuestra región”, “...debemos revisar el Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA), para tomar en cuenta las preocupaciones de la gente que quiere ver carreteras en el marco de polos de desarrollo y no autopistas por las que pasan contenedores para la exportación en medio de corredores de miseria y un incremento del endeudamiento externo”.

(Carta del presidente Evo Morales, de noviembre del 2006, a los presidentes sudamericanos, previo a la Cumbre de Cochabamba)

Con ello el presidente de Bolivia, Evo Morales se posesionó históricamente de un discurso y acción profundamente social y ecologista, poniendo en entredicho los discursos conservacionistas vigentes que se estremecieron cuando a principios del 2006 el presidente Evo Morales fue a Cocos Lanza, en el extremo noroeste del Parque Madidi, a dar a conocer la Estrategia de Nacionalización de las Áreas Protegidas. En Cocos Lanza se comprometió a construir escuelas en la frontera con apoyo venezolano, instalar paneles solares donados por el gobierno de Cuba, reactivar la construcción del cuartel militar, establecer atención médica con médicos cubanos, integrar a los habitantes de la más aislada de las poblaciones del Parque al resto del país mediante una senda a la población de Asariamas, estudiar proyectos para el Programa de Apoyo para la Seguridad Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Rural, con fondos de la Unión Europea y construir puentes peatonales sobre el río Tuichi y sobre el río Lanza, dando inicio a lo que parecía ser finalmente el control del Estado en las Áreas Protegidas. El Sistema Nacional de Áreas Protegidas -SERNAP- ha estado bajo el control de la Cooperación Internacional

desde su creación, puesto que su financiamiento proviene en más del 90% de esa fuente, sin que se hayan establecido plazos para el retiro paulatino de estos fondos y con ello de los condicionamientos y mecanismos de definición de las políticas nacionales sobre áreas protegidas, por lo que la Nacionalización de las Áreas Protegidas estableció como una de sus metas incrementar el presupuesto del TGN al SERNAP.

El conflicto suscitado en el Madidi, en junio del 2007 puso sobre la mesa la miseria y el olvido de la región, la falta de oportunidades para los habitantes de la provincia Franz Tamayo y de Apolo, una antigua población con una historia que deviene de la Colonia, cuando era el centro de avanzada de los españoles en la Amazonia, un lugar de confluencias culturales, productivas, ecológicas, enclavado en medio de áreas protegidas que podrían significar importantes oportunidades, si Apolo y la provincia hubieran sido considerados en algún Plan de Gobierno, nacional o de las ONG's del ABCI.

La danza de los millones del Corredor Madidi Amboró, contrasta con la pobreza de sus habitantes rurales y con un centro urbano como Apolo que, a pesar de que tiene más de 400 años de existencia, ha sido conectado al Sistema Eléctrico hace menos de dos años. En Apolo, los jóvenes no tenían perspectiva alguna para capacitarse y trabajar, hasta que la Universidad estatal inauguró recientemente las carreras técnicas de enfermería y contabilidad. El camino y los puentes que finalmente fueron concluidos tienen menos de tres años de articular de Apolo a La Paz y ello significó el abandono del transporte aéreo y el abandono de la pista, antes la única vía de comunicación.

Por las estrategias geopolíticas de control de la Amazonía de Brasil y de Estados Unidos pareciera que en Bolivia solo tenemos una disyuntiva: o someternos a las políticas brasileras asumiendo el rol de país de tránsito, proveedor de energía y materia prima a las industrias del país vecino..., o vender como servicios ambientales las funciones del ecosistema amazónico que hasta ahora no tenían dueño, es decir, la capacidad de captar CO₂ de los bosques o la capacidad de colectar agua. Para ello debemos permitir que las ONGs más grandes del mundo definan lo que debemos hacer con nuestras áreas protegidas, nuestros territorios indígenas y nuestras políticas de conservación, financiando acciones priorizadas fuera del país sin importar los planes nacionales.

Evidentemente esa es una disyuntiva falsa. Las estrategias geopolíticas de control de la Amazonia de Brasil y de Estados Unidos no pueden definir más las acciones y políticas nacionales, ni de ningún ente estatal. Es hora de dialogar y definir con absoluta independencia y con los actores del país, la Política Nacional para el Norte Amazónico, la Política Nacional de Protección Ambiental y de Áreas Protegidas, el Plan Energético, la Política de Vinculación Interna y la nueva Red Fundamental de Caminos. Mientras las ONGs y sus agencias de cooperación definen las políticas de conservación en Bolivia, continuarán conflictos como los del Madidi, pues los intereses afectados han encontrado una nueva yeta inagotable: el conflicto entre hermanos campesinos e indígenas, en el mejor de los escenarios: las áreas protegidas.

El Plan Nacional de Desarrollo es el instrumento de gestión de todos los sectores, por el cuál todas las ayudas, créditos o donaciones deben sujetarse a dicho plan... o retirarse. Los recursos de conservación deben sujetarse a la planificación estatal nacional, cuya alimentación permanente requiere de mecanismos institucionalizados de diálogo, planificación y concertación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad y entre las instancias estatales con las de Planificación.

Hace falta un esfuerzo grande, que es el de: planificar e impulsar la conservación y desarrollo de nuestros territorios amazónicos desde una construcción propia, sin subordinación ni al imperialismo norteamericano ni al subimperialismo brasileño, en un proceso de consolidación de la identidad andino-amazónica de Bolivia.

Referencias

Guilherme Carvalho.

2004, La integración Sudamericana y el Brasil. El protagonismo brasileiro en la implementación del IIRSA. Action Aid. Belem-Para.

Jacques de Novion.

2005,

La Internacionalización del Continente. Maestría en Historia de las Ideas de las Relaciones Internacionales de América Latina y Caribe Departamento de Historia de la Universidad de Brasilia.

USAID.

2007, Enero, Iniciativa de Conservación de la Cuenca Amazónica. Diseño, actividades propuestas y resultados esperados.

Herbas, G., Molina S.

2007, Integración e IIRSA, en El Complejo hidroeléctrico del río Madera y el Norte Amazónico. FOBOMADE.

Publicado en:

MEMORIA

Primer Foro Amazónico

Identidad y Desarrollo Macroregional

Guayaramerín, 18 y 19 de Junio de 2007

Pág. 157 al 165